

- LA RESPONSABILIDAD DE LA BANCA ANTE LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES EN CONTRASTE CON SU ACTITUD EN MAZATLAN
- EL PLAN HOROWITZ DE FINANCIAMIENTO PONE A PRUEBA LA VOLUNTAD DE LOS PAISES INDUSTRIALES DE AYUDAR A LOS DE MENOR DESARROLLO

## La Convención Nacional Bancaria de Mazatlán

*El párrafo clave del discurso del Secretario de Hacienda y Crédito Público, según muchos observadores, es el siguiente: “El éxito alcanzado (en el desarrollo del país) nos permitió encarar el futuro con confianza; pero no debe trocarse el esfuerzo continuo en optimismo complaciente. Partimos de una situación de auge que no debe llevarnos a desestimar las carencias agudas que todavía tiene la mayoría de los mexicanos. Entre 1965 y 1970 el país tendrá que superarse, a fin de hacer frente a una presión demográfica más acentuada que la ya muy considerable del pasado. Se prevé que en 1970 la población alcance 51 millones de habitantes, es decir, aumentará en un promedio anual de 1 millón 600 mil y la fuerza de trabajo en 500 mil personas al año”. Por esta razón, dijo en otra parte de su intervención, será necesario “fomentar la formación de capital a través de más y mejor iniciativa privada y mejor iniciativa pública. Al atacar el problema de la insuficiencia de capital debe asegurarse el pleno aprovechamiento de los recursos humanos y evitar que la capitalización entrañe sacrificio de las prestaciones sociales justas y reducción de los consumos de las clases de menores ingresos”.*

*A fines del año pasado se tomaron varias medidas legales para fomentar la formación de capital en el sector privado. “Las últimas reformas a la Ley General de Instituciones de Crédito —dijo textualmente en Mazatlán el titular de Hacienda y Crédito Público— introducen modalidades esenciales en los sistemas y mecanismos financieros del país, para que a través de ellos sea posible que una*

*parte de los ahorros del pueblo que maneja el sistema bancario se destine a satisfacer necesidades sociales, sin perjuicio de seguir atendiendo el desarrollo de las actividades productivas". Es bien sabido también que la última reforma fiscal ofrece toda clase de facilidades para la empresa privada en espera de que sus crecientes utilidades sean invertidas productivamente y con cierto sentido social.*

*Como resultado del crecimiento económico del país y de las políticas financieras y monetarias del Estado seguidas después de la guerra, en los últimos veinte años —según lo recordó el director general del Banco de México, don Rodrigo Gómez, en la Convención de Mazatlán— los recursos de la banca privada se han multiplicado casi por quince veces, de 3,940 millones al terminarse la última guerra mundial a 52,840 millones de pesos para fines de 1964. A pesar de estos incrementos en los recursos de la banca privada, la agricultura, la pequeña y mediana industria, la vivienda accesible a las masas populares y otros sectores importantes de la economía —con la excepción del comercio y de la gran industria— siguen soportando la escasez del crédito o recibéndolo a tasas de interés sumamente altas. Lo subrayó en su discurso el Director General de nuestro banco central diciendo que “un examen de las necesidades del crédito agrícola, de la vivienda, de los adquirentes de bienes de consumo durable y del fomento de exportaciones, indica que debemos multiplicar muchas veces nuestros esfuerzos” y que “todavía la mayor parte del crédito industrial lo obtienen las grandes empresas”. Para corregir tal situación, el Estado inició recientemente la creación de un sinnúmero de fondos especiales de financiamiento que se alimentan en gran parte con recursos externos. La respuesta del sistema bancario privado a las necesidades sociales que se originan tanto en la explosión demográfica como en el mismo proceso de desarrollo industrial concentrado en las grandes ciudades es muy letárgica. Desafortunadamente, hay pocos indicios de cambios en sus actitudes. Mientras que en la Convención de Mazatlán, el Director General del Banco de México hacía notar que “es tan significativa la diferencia que existe entre el ingreso urbano y el ingreso rural que difícilmente podríamos criticar a quienes afirman que en México hay dos países: uno representado en diversas regiones por trabajadores del campo con un nivel de vida comparable al de las naciones pobres de Asia; y otro constituido por buen número de los habitantes de las ciudades, con ingresos y servicios públicos comparables a los de muchos habitantes de Europa Occidental”, el nuevo Presidente de la Asociación de Banqueros declaraba: “Nosotros los banqueros no podemos ser un instrumento adecuado para ayudar a los desvalidos. Eso corresponde a otras instituciones. Los banqueros estamos dedicados a buscar el desarrollo económico que el país necesita”. La tesis del nuevo Presidente de la Asociación de Banqueros fue apoyada en argumentos bien conocidos, tales como, “la banca sólo es un intermediario y un guardián de los dineros del pueblo”. Según los datos citados por el Director del Banco de México, se trata de un guardián sumamente exitoso y próspero, pero según los mismos círculos bancarios no bastante próspero para ayudar a solucionar los grandes problemas nacionales o más bien el gran problema nacional de la coexistencia en el mismo país de la extrema pobreza y la extrema opulencia.*

*A pesar de que se insiste mucho en que se mantiene un diálogo franco entre el Estado y la banca privada sobre asuntos de importancia para todo el país,*

*la última Convención Bancaria de Mazatlán ha proporcionado pruebas muy limitadas de que sea así. Si como lo declaró el nuevo Presidente de la Asociación de Banqueros al finalizar la Convención “los canales bancarios son inadecuados para solucionar la pobreza”, por un lado, pero por otra parte la tarea fundamental de la banca mexicana es buscar el engrandecimiento de México, surgen en cualquier mente lógica muchas preguntas que no es necesario responder. La principal es, quizás: ¿cuándo llegará el día en que los que cuentan con los recursos, estimados oficialmente en más de 50,000 millones de pesos, en lugar de hablar en términos de “guardianes de los dineros del pueblo” y “del engrandecimiento de México” se darán finalmente cuenta que dos Méxicos, descritos en el discurso del Director del Banco de México, no pueden coexistir un tiempo indefinido y que tampoco es factible que el Estado se ocupe de todos los sectores necesitados mientras que el sector privado se dedica a acrecentar sus utilidades y a invertir las exclusivamente con el criterio de maximizarlas todavía más? Creer que todo esto es posible equivale a vivir todavía en el mundo del siglo pasado.*

## ¿Quieren los Países Industriales Ayudar al Mundo en Proceso de Desarrollo?

**D**URANTE la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, celebrada el año pasado en Ginebra, entre un sinnúmero de propuestas e ideas se destacó por su oportunidad y sencillez una que tenía el propósito de aliviar la carga de servicios sobre la deuda externa de los países menos desarrollados, sin disminuir la corriente de fondos públicos hacia estos países. El gobernador del Banco Central de Israel, Dr. M. Horowitz, sugirió que los países industriales que proporcionan ciertos recursos a la Asociación Internacional de Desarrollo (IDA), subsidiaria del Banco Mundial, establezcan un pequeño fondo de igualación de intereses que permita movilizar nuevos recursos financieros en los mercados internacionales de capital, a las tasas de interés vigentes (entre 5 y 6% al año) y prestar los mismos fondos a los países necesitados a tasas bajas (entre 1 y 2%) y a plazos largos (hasta 30 años). (Ver Comercio Exterior, febrero 1965.) El mencionado fondo de igualación, incorporado a la estructura de la IDA y, por lo mismo, a la del Banco Mundial, serviría para pagar la diferencia entre las tasas de interés y tendría, al mismo tiempo, la función de garantizar a los proveedores de fondos, es decir los compradores de los bonos, la solidez financiera de los nuevos instrumentos financieros. Cuando presentó la iniciativa en Ginebra, su autor hizo la estimación de que con una aportación anual de 100 millones de dólares el fondo de igualación de intereses podría respaldar una emisión de bonos de la IDA con valor de unos 2,000 millones de dólares. Durante los debates sobre el proyecto se recomendó un enfoque más modesto en lo que se refiere a las aportaciones adicionales a la IDA, de modo que en las etapas iniciales se conse-

guiría a través de la colocación de los bonos recursos no superiores a los 600 millones de dólares al año.

*En vista del interés general que despertaron las ideas del Dr. Horowitz, la Conferencia de Ginebra aprobó —por 97 votos contra ninguno y la abstención de los países socialistas— una recomendación en la que pedía al Banco Mundial que haga un nuevo estudio sobre todos los aspectos de la propuesta, tomando en cuenta los debates habidos acerca del mismo tema, y que presente dicho estudio a las Naciones Unidas, de ser posible para septiembre de 1964. El informe fue terminado a fines de febrero de 1965 y, aunque no llega a ninguna conclusión formal, es un documento completamente negativo.*

*En primer lugar los expertos del Banco Mundial llegan a la conclusión de que sería extremadamente complicado o hasta imposible organizar una garantía colectiva de los gobiernos de los países desarrollados que cubra los riesgos de incumplimiento del pago por parte de los países subdesarrollados de los bonos de bajo interés propuestos por el Director del Banco Central de Israel. Segundo, las entrevistas con banqueros norteamericanos y europeos convencieron a los autores del informe que sería sumamente difícil colocar cada año Dls. 600 millones en bonos a las tasas de interés vigentes en Estados Unidos y Europa, a menos de que estas emisiones se hicieran a costa de las emisiones normales del Banco Mundial. En otras palabras, existen límites muy serios para la colocación de los bonos de desarrollo en los mercados internacionales, independientemente de sus características financieras.*

*La argumentación del informe ha parecido poco convincente hasta para la prensa financiera internacional, como lo comprueban los comentarios de "The Economist" de Londres (27 de febrero) y del "Financial Times" (9 de marzo). Es difícil creer, según observan ambas publicaciones, que los gobiernos de ambos lados del Atlántico no puedan ponerse de acuerdo sobre una garantía conjunta de prestar a los países subdesarrollados, en condiciones liberales, unos 600 millones de dólares al año. Obviamente, el riesgo de incumplimiento será mucho mayor en vista del volumen de la deuda externa del mundo subdesarrollado si se le sigue prestando dinero a tasas del mercado. Tampoco es concebible que entre todos los banqueros de los países industriales no puedan movilizar Dls. 600 millones con la garantía solidaria de la IDA y de los gobiernos de los países ricos.*

*La explicación del rechazo de la propuesta israelí seguramente está en otras razones. En vista de la tirantez característica al presente de las relaciones entre los países desarrollados —tanto en el campo financiero como en los demás— la falta de interés en una propuesta como la descrita es relativamente comprensible. Los miembros de la llamada Comunidad Atlántica no quieren de ninguna manera ampliar su cooperación en asuntos de ayuda económica al resto del mundo. El objetivo de cada uno de ellos es ayudar a los países subdesarrollados unilateralmente para vender sus propias mercancías con el producto de sus créditos y sacar además el máximo provecho político posible a corto plazo. En lo que se refiere a la comunidad bancaria de los países desarrollados, ésta piensa exclusivamente en términos de negocios y teme que la propuesta del Dr. Horowitz pueda resultarles perjudicial. Siendo así, surge una pregunta legítima: ¿quieren realmente los países industriales ayudar a los países en proceso de desarrollo?*